

|                |   |
|----------------|---|
| <b>Medio</b>   | Estrategia Online   |
| <b>Fecha</b>   | 21/04/2016  |
| <b>Mención</b> | Andrea Butelmann: Siempre faltó que los empresarios se subieran al carro de la productividad. Habla Andrea Butelmann, directora del magister en Economía Aplicada a Políticas Públicas de la UAH. |



–En este ambiente de informes pro productividad que han ido entregando los distintos actores, incluida la Comisión que usted integra, ¿le parece que podría haber un cambio de paradigma sobre este concepto?

–Sin duda nos falta mucho para instalar el tema de la productividad e instalar qué significa productividad en la población en general, pero creo que sí hay un cambio muy importante. Salí muy optimista del lanzamiento de las medidas de la CPC, porque no esperaba -o me sorprendió- la manera en que los empresarios se hacen cargo de la productividad en Chile. Esto, porque la mayor parte de las medidas en cada área -y las primeras que señalan- son tareas para ellos mismos.

Después de los años revueltos que hemos tenido, siento que los empresarios realmente están asumiendo, como grupo, la responsabilidad de la productividad, sobretudo en la preparación de capital humano. Ellos mejor que nadie saben qué necesidades tienen, y son los que tienen gente entrenada que puede capacitar.

–¿Ha faltado hasta ahora el liderazgo de los empresarios en la materia?

–Siempre faltó que ellos se subieran al carro; en todos los países donde la capacitación y la educación técnica es exitosa los empresarios tienen un rol importantísimo. Nunca el sector público va a poder estar al día en sus escuelas técnicas, u obtener los equipos requeridos para estar en las fronteras -porque es carísimo- o tener la gente que sepa aplicar las tecnologías y que puede enseñar a la gente más joven. El sector público no puede competir contra eso.

–¿Le parece que una meta de la educación deba ser conseguir una adecuada inserción laboral?

–Yo creo que hay una función crucial de los colegios. Deben formar una actitud para la consecución de sus proyectos, sean laborales o no. Se debe desarrollar en ese nivel la autonomía, la capacidad de reflexión, de aprendizaje... es todo súper importante y creo que las escuelas no lo están enseñando hoy, no estamos dando el ancho en ese sentido. Es una desventaja al momento de llegar a la universidad o al campo laboral. Otro punto es la educación técnica, y ahí sí que veo un rol preponderante de la empresa.

–¿Hay alguna manera de adelantar el impulso de la agenda pro productividad en términos de crecimiento económico, o solo se conocerán los beneficios ex post?

–El próximo año no creo que veamos un impacto directo de estas medidas, pero sí podría observarse un cambio de ánimo a partir de las propuestas. Estoy entusiasmada, podrían cambiar las expectativas, lo que ya es un impulso para el crecimiento económico.

–Pero de todas maneras en el largo plazo sí.

–Por supuesto, mejorando el capital humano, la capacitación, la participación laboral. El mismo estudio de la CPC, el estudio McKinsey, dice que si se aumentara la participación laboral de las mujeres a los niveles de la OCDE, el PIB crecería 0,5 punto porcentual anuales en los próximos diez años.

Pero productividad no es solo PIB, también es bienestar o que te traten bien cuando uno va a un servicio. No es un concepto totalmente cuantificable. Por ejemplo, si mejora el sistema del transporte, es verdad que quizás vamos a producir más, pero también vamos a estar con nuestra familia.

–¿Dentro de las medidas que propuso la CPC, hay alguna que usted valore más?

–El hecho de que los empresarios hayan manifestado la voluntad de hacer las cosas mejor es súper importante, más que cada medida. Por ejemplo, leo Simplificación de trámites y me imagino que van a pedir que el Gobierno sea más ágil, pero lo primero que leo es “promover el término expedito y remoto de los contratos de adhesión a solicitud del cliente”. También hay muchas medidas sobre aumentar la competencia, y a los empresarios a veces no les gusta, porque son los incumbentes, pero están comprometiéndose con la sociedad.

–¿Observa una falta de competencia en el mercado que llevó a este estancamiento en productividad?

–Sin duda en este país falta competencia y esta tiene un correlato inmediato con la productividad; si no estás compitiendo para qué te vas a esforzar tanto. El problema también es el tamaño del país, que es muy chico, con un mercado aún menor y hay un tema de tecnología de la información (que permite mantener conglomerados de mayor tamaño). Además, este es un país donde la

elite es muy endogámica y hay muchas instancias donde se ponen de acuerdo para dejar de competir.

Por lo mismo, creo que esta iniciativa de la CPC no es solo porque el Gobierno habló del Año de la Productividad o porque el crecimiento está bajo, sino porque la imagen del empresariado se ha visto muy dañada por los casos de colusión, porque la gente percibe que las empresas no son tan eficientes y que Chile es un país muy caro. Es una iniciativa que ellos necesitan adoptar y me parece fantástico que lo hagan.

–El ministro Céspedes dijo que la productividad de las pymes en Chile era un 25% de la que alcanzaban las grandes empresas y que en los países desarrollados llegaban a un 75%. ¿Por qué a nivel local las pymes son más ineficientes?

–Diría que depende de la pyme. Hay empresas que llevan 40 años haciendo lo mismo, pero hay otras de gente joven que son súper innovadoras. Debería haber una asociación entre ellos y hacer las cosas que el mercado demanda, pero hay algo ahí que no sucede. Por eso hay que afinar las medidas, aunque igual la gente innova poco. Históricamente se ha dicho que a las pymes les falta financiamiento. En el mismo sentido creo que las grandes empresas deberían preocuparse cada vez más que sus proveedores sean pagados a tiempo.

–Mirando desde la perspectiva de la regulación. ¿Cómo podría apoyar el Estado a las pymes para que aumenten su productividad?

–En la Comisión de Productividad, dentro de las 21 medidas, hablamos sobre todo de la "permisología". Esto sobre todo en las pymes del área gastronómica -que son muchas- y les cuesta mucho conseguir los permisos. Pero además tienen muchos grados de incertidumbre, porque los criterios desde los distintos seremi de Salud para dar los permisos o para calificar a la industria no son tan homogéneos. Una de las medidas que sugerimos fue que el Ministerio de Salud tenga instructivos más claros en este sentido.

–¿Y cuándo una regulación topa con otra, como se ha señalado?

–Un ejemplo de eso se puede ver en teletrabajo, cuando la gente trabaja en su casa. Eso choca con los requisitos sanitarios de que deben existir baños para hombres y mujeres, o que la seguridad cumpla cierto estándar. Pero hablamos de la casa de una persona, que claramente no considera esto, entonces no cumple con normativas laborales. Otro caso es la gente que da servicio técnico en telefonía, que debería poder comenzar su ronda por los domicilios directamente, pero las normas laborales dictan que al principio de la jornada debe ir a la central a firmar un libro... implica una pérdida de tiempo espantoso, sobre todo en tiempos donde hay tantos medios digitales.

–Parece haber un consenso importante que hay atrasos digitales en varios aspectos.

–No se está aprovechando al máximo. La firma digital en el caso de la notaría va por ahí, la ley redactada al principio de los 2000 quedó un tanto obsoleta. Es otro ejemplo que no tiene que ver necesariamente con el dinero que se paga, sino con el tiempo que se pierde.

–En el tema laboral, la CPC afirmó que es necesario impulsar la inserción de mujeres, adultos mayores y jóvenes, a través de la flexibilización de jornadas, algo que es claramente rechazado por la izquierda y el mundo sindical.

–Sin duda en estos temas hay una distancia entre la CUT y la CPC. La Comisión de Productividad que integro no ha dicho nada aun sobre mujeres o adultos mayores. En el caso de los estudiantes sí nos expresamos, en el sentido que se les tiene que permitir tener horarios variables según sus exigencias académicas. En ese punto no hubo oposición del representante de la CUT. Al menos yo pienso que la reforma laboral no es de las mejores medidas pro productividad, y yo misma he escrito comentarios contra la eliminación del reemplazo en huelga.

–En términos más generales, si un sindicato logra subir el sueldo de los trabajadores a través la negociación colectiva y la presión de la huelga. ¿Termina siendo esa empresa menos productiva?

–Creo que hay rangos. Dentro de algunos márgenes puede aguantar un aumento salarial, pero si se pasa será menos competitiva y quebrará. También puede optar por sustituir mano de obra, sobre todo en esta nueva era de la computación y la robótica. No digo que los sueldos sean muy buenos en Chile, pero debemos ser más productivos para que los sueldos suban, sin que eso disminuya la competitividad.

–Ustedes como Comisión hicieron una revisión completa de las agendas de productividad de los últimos gobiernos. ¿Tiene esperanzas que esta vez sí se tome una senda consolidada a mejorar la productividad?

–La mayor diferencia es que esta vez no hablamos únicamente de una agenda de productividad del Gobierno, porque vemos a muchos actores remando en la misma dirección. Las tasas de crecimiento también nos obligan a ponernos las pilas. Quizás mañana estaré pesimista, pero por el momento veo con esperanza el que los empresarios tomen su rol público. No creo que seremos un país desarrollado en 5 años más, pero creo que se va instalando un debate distinto.